RECURSOS ESCUELA SABÁTICA
Comentarios de la Lección de Escuela Sabática

II Trimestre de 2012
Evangelismo y testificación

Lección 10
9 de Junio de 2012

Una respuesta de amor

Gilberto G. Theiss

Pensamiento clave: Nuestras acciones demuestran los principios de nuestras verdaderas intenciones.

Todo lo que hacemos en la vida parece materializarse a partir de alguna motivación. Sea lo que fuere, siempre hay una razón, en el trasfondo, que nos incentive a realizar, cumplir y hacer. Un joven le compra una flor a su novia motivado por el afán de conquistarla. Una mujer prepara una cena especial en el cumpleaños de su esposo motivado por el amor que tiene por él. Un padre, a veces se sacrifica por los hijos debido al gran amor que tiene por ellos. Nadie mueve una chispa de nada si, por alguna razón, no fue motivado a hacerlo.

En la iglesia, en la relación personal con Dios y en la obra evangelística no puede ser diferente. Aquellos que hacen algo por Cristo, por su obra y por su iglesia, generalmente son aquellos que tienen mayor gratitud, amor y convicción de lo que es su deber delante de Dios. Nuestras acciones muestran, con claridad, los verdaderos principios de nuestras reales intenciones. Por esto es que, en lo que respecta a la salvación, siempre afirmo que las obras no fueron hechas para salvarnos, pero ellas demuestras cuán agradecidos estamos a Dios y cuánto lo amamos.

Motivados por el amor

1 Juan 4:18, 19; Josué 22:5; Lucas 7:41-43; 2 Corintios 5:12-18

No hay dudas de que el amor es la esencia de todo comportamiento altruista. La abnegación, entrega y obediencia son frutos promovidos por el verdadero amor. El amor es el único principio capaz de generar estos actos tan sublimes sin la mancha del egoísmo. Por esto es que el verdadero reavivamiento surge de la experiencia de conocer profundamente a Dios, su grandeza, su amor, y su plan para con la humanidad. El conocimiento de esta verdad es importante para el despertar del amor en nuestros corazones hacia Dios, lo que por consiguiente hará que se despierte en nosotros el sentido de misión.

Debemos recordar siempre que motivar a las personas con motivos equivocados puede hasta funcionar al comienzo, pero jamás será capaz de mantener la llama encendida durante mucho tiempo. Motivar a la iglesia a esforzarse en la obra de Dios partiendo de un sentido de obligación podrá hacer que los miembros se involucren, pero no se mantendrá así por mucho tiempo. El único principio vitalicio capaz de involucrarnos a punto de sacrificarnos por la obra de Dios de comienzo a fin, será por el amor y gratitud a Dios.

Con estas verdaderas motivaciones, aun cuando existan sufrimientos, obstáculos y frustraciones, seremos capaces de continuar perseverando. ¿Qué es lo que motiva que un soldado, incluso después de haber sido alcanzado por alguna arma enemiga, desee permanecer en la batalla? El motivo que lo impulsa es el amor por su país.

El día en que la iglesia sea enseñada a amar a Dios por encima de cualquier cosa de esta vida, sin duda alguna que ocurrirá un despertar jamás visto y así estará preparada para hacer grandes cosas, como nunca antes se hicieron.

No por culpa

Romanos 3:19, 20; Santiago 2:8-10

La gran verdad es que todos nosotros estamos perdidos, y sin esperanza alguna. Sin embargo, Dios –motivado por su infinito amor por esta raza perdida– fue capaz de hacer lo inimaginable para redimirnos. Él podría haber lanzado este planeta a los confines del universo para no recordarlo nunca más, pero –como bien sabemos– eso no fue lo que el Omnipotente hizo. No podemos comprender de manera racional el amor de Dios por sus hijos errantes. Los propios ángeles no pudieron comprender la magnitud y la amplitud de este amor inconmensurable. Dios actuaría con plena justicia si nos diera la espalda dejándonos perecer en nuestra propia pecaminosidad e irracionalidad.

No hay nada de bueno en nosotros, si no fuera por la acción del Espíritu Santo. Él es quien frena la maldad humana y nos posibilita que realicemos buenas obras. Observando con extrema atención estos detalles, sólo nos queda una cosa por hacer: amar a Dios con todas nuestras fuerzas y ser agradecidos con toda la energía que nos quede.

El amor y la gratitud se manifiestan por medio de nuestros actos. Es imposible amar y ser agradecido quedándose de brazos cruzados, o haciendo cosas que desagraden al ser que amamos. Toda y cualquier obra que concretemos será un reflejo de lo que sentimos por Dios. Necesitamos implorarle al Señor para que en ese sublime despertar, y motivados por un profundo amor a Dios, seamos capaces de entregarnos plenamente a su obra.

Salvar a otras personas no es cualquier cosa, pues la pura verdad es que las personas que están perdidas son nuestros familiares en Cristo. Los hombres y mujeres que nos rodean, forman parte de nuestra familia. Es necesario que despierte en nosotros el anhelo de salvarlos así como deseamos la salvación de nuestros padres, hermanos e hijos. Todos los seres humanos somos hermanos, pues todos descienden del mismo padre y de la misma madre: Adán y Eva.

Motivados para servir

Juan 15:13; Romanos 5:6-8; Juan 14:21

En cierta ocasión, conocí a un niño que manifestaba un comportamiento que a sus padres les parecía algo extraño. Sin embargo, para mí el comportamiento de ese niño, además de no ser extraño, era una gran lección para todos nosotros. Siempre que los padres le compraban algo, por ejemplo, un paquete de caramelos, este niño inmediatamente ofrecía esos caramelos a muchas personas hasta que sólo algunos le quedaban en sus manos. Al presenciar este hecho, alguien le dijo que no debía andar por ahí re-

partiendo lo que era de él y para él. ¡Qué increíble ejemplo para nosotros, pues eso es exactamente lo que Dios desea implantar en nuestro corazón!

Tengamos en mente que todo lo que hemos recibido, lo hemos recibido de gracia. Además, lo que hemos recibido nos ha sido dado con el objetivo de que lo transmitamos a otros. Con Dios las cosas funcionan así, pues lo que tenemos en nuestra mano sólo se multiplicará si lo dividimos con los demás.

La motivación al servicio surge en un corazón que ha sido quebrantado por el sentimiento de culpa delante de Dios y por el gozo de ser tan profundamente amado por el Todopoderoso. Todo lo que recibimos no nos fue dado para que lo disfrutemos sólo nosotros, sino que nos fue dado para que lo compartamos. Esto debería motivarnos a servir, puesto que Dios desea utilizarnos para lograr el objetivo de alcanzar a los demás con lo que Él nos concede.

La trampa del legalismo

Romanos 10:1-4; 11:5, 6; Gálatas 2:16; Juan 6:28, 29

El legalismo es tan real como un cáncer, y es capaz de corroer las más preciosas verdades del don de Dios concedido, materializado y ofrecido gratuitamente en la cruz del Calvario. Necesitamos comprender que legalismo no es obedecer a Dios. Esta aclaración es importante, pues hay quienes confunden obediencia con legalismo. La obediencia, por las razones correctas, es fundamental para el testimonio cristiano; mientras que el legalismo no es otra cosa que la idea de hacer de las obras una especie de vehículo para la salvación.

Las personas evangelizadas bajo el ropaje del legalismo poseerán una experiencia un tanto amarga como distorsionada. Estarán más preocupados con la vida de los demás y con lo externo. No estoy diciendo que no debamos preocuparnos con el testimonio de los hermanos o con el nuestro, sino que me estoy refiriendo a aquella preocupación de índole equivocada que termina el juicio y la condena que algunos promueven. Cuando comprendemos que la salvación es únicamente por gracia, nuestra vida, nuestros actos, y hasta la manera en cómo juzgamos a las personas, cambian. Pasamos a considerar a los otros bajo una óptica de amor y misericordia. El hecho de que sepamos que aun nuestras mejores acciones no nos hacen mejores que los demás, nos lleva a considerar a los otros en un mismo nivel que nosotros.

La gracia, cuando es comprendida del modo correcto, ejerce el poder de que miremos menos a los errores de los demás, para pasar a examinar más las soluciones. Así, nos convertimos en obreros sanadores de las heridas de los demás, del mismo modo en que nosotros también lo necesitamos. El legalismo, hasta cierto punto, le impide trabajar a la iglesia y perseverar en la salvación de los que nos rodean, pues tiende a generar en nosotros un sentimiento de superioridad que terminará distanciándonos de aquellos que –supuestamente–se están equivocando más que nosotros.

Libres para ser esclavos

Filipenses 1:1; Santiago 1:1; 2 Pedro 1:1; Juan 8:34-36

Ser libre para ser esclavo no parece sonar extraño. En realidad, es muy extraño. Cuando leemos, o escuchamos hablar de la tragedia de la esclavitud en el mundo, nos queda-

mos un tanto consternados. Si nos detenemos para hacer un análisis más profundo, el sistema de esclavitud aun permanece en el mundo, inclusive en nuestro propio país. Cuando somos sometidos a trabajar ocho horas para ganar uno o –en el mejor de los casos– dos salarios mínimos mientras que el patrón gana millones por mes, no me parece en lo más mínimo un sistema democrático. La diferencia entre la esclavitud de la antigüedad y la moderna es que hoy el sistema está legalizado y organizado. La esclavitud existe y todos estamos sometidos a ella.

Pues bien, volviendo a las Escrituras, la Palabra de Dios nos orienta a que seamos libres, pero nuestra libertad parece conducirnos a la sumisión a otro Ser, en este caso, a Dios. La esclavitud en la que estamos involucrados con Cristo es aquella que optamos por decisión propia pues, ¿a quién no le gustaría ser esclavo del amor de Dios? ¿O de su bondad? ¿A quién no le gustaría ser esclavo de infinitos cuidados, amparo, protección? Esta esclavitud no es promovida por Dios, en verdad somos nosotros los que deseamos ser esclavos de bendiciones, glorias y amor del Señor. Podríamos decir que no se trata de esclavitud, sino de sumisión promovida por el amor que aprendimos a tener de Dios. Nuestra gratitud es tan grande, que vivir lejos de Él sería una eterna locura e irracionalidad. El problema no está en servir, sino a quién servir.



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática